

# “En torno al inconsciente. Mitos y Logos” (Parte 1)

Samuel Arbiser

## Introducción

Muy pocos dudarían de la necesidad, para el psicoanálisis de nuestros días (segunda década del siglo XXI), de actualizar algunas de las concepciones canónicas de nuestra disciplina. El psicoanálisis no es una 'verdad revelada' ni es un cuerpo teórico-técnico creado y acabado de una vez para siempre. Es una disciplina y una práctica que se fue desarrollando trabajosamente a lo largo del tiempo en una permanente interacción entre los desafíos clínicos y los sustentos teóricos para explicarlos; sustentos que, a su vez, se fundaron en los recursos epistemológicos y metodológicos accesibles, acordes a la evolución de los tiempos. Y, entiendo que este desarrollo debe seguir ejercitándose sin pausa en el presente y el futuro; y para alinearse en tal objetivo es necesario el ejercicio de un sincero y equilibrado juicio crítico, despojado en la medida de lo posible, de los intereses parroquiales.

La noción de 'inconsciente' no escapa a esta necesidad de actualización sino, por lo contrario, nos obliga muy especialmente a un reflexivo y desapasionado escrutinio; tanto por el hecho de constituir un sostén teórico fundamental, así como por su arraigo como hito fundacional del psicoanálisis mismo: nuestro shibboleth. Referido a esto último, y atinente al título de este trabajo -mitos y logos- pretendo disipar -en forma no expresa- lo que entiendo como cierto halo 'místico' o 'solemne', que su mera mención despierta en muchos de los cultores de nuestra disciplina; pretensión que me llevó a utilizar intencionalmente términos que sugieren cierta insinuación crítica; a saber: '*canónicas*' para calificar la infiltración de cierto matiz religioso de las concepciones, o '*verdad revelada*', para contrastarla con la verdad incompleta y siempre provisoria de los hallazgos científicos.

Pretendo sentar mi opinión de que el grado de centralidad del concepto de inconsciente está condicionada a las diversas concepciones que los múltiples paradigmas psicoanalíticos sostienen respecto de la naturaleza de la operación analítica; y, atada a esta diversidad, a las diferentes versiones acerca de las metas terapéuticas. En nuestro tiempo la profusión de paradigmas es incontrolable; y éstos abarcan un amplio espectro que parte -desde un extremo- del modelo 'arqueológico', que implica una tarea *impersonal* de desciframiento de un texto preferentemente 'escuchado', hasta considerar -en el otro

extremo- la actividad analítica como una experiencia 'intersubjetiva' o 'relacional', es decir una *experiencia interpersonal* correctiva, donde la noción de inconsciente -puedo exagerar- casi se esfuma<sup>1</sup>.

Atendiendo al límite de extensión convenido del trabajo, el plan de exposición de mi contribución se desarrollará en dos partes: uno es el presente escrito; y el próximo -aún en gestación- planteará mi postura actual acerca del inconsciente tomando en consideración la noción Pichoneana del 'grupo interno'. En esta primera parte que acá presento me interesaría esbozar un recorrido a 'vuelo de pájaro' de mi lectura de la evolución del concepto de inconsciente, especialmente tomando como guía la obra de Freud; aunque, previamente, dedicaré una primera sección a destacar la significación que asigno a la construcción de la metapsicología.

### **La necesidad de la metapsicología**

En postrimerías del siglo XIX, Sigmund Freud, un aplicado e informado neuropatólogo, debía enfrentar su práctica clínica en la vertiginosa atmósfera del mundo científico-cultural de su época; época de pujanza y cenit del modernismo, donde el prevaleciente rigor positivista se entrecruza con el romanticismo, e incluso hasta con el pragmatismo cuasi esotérico de la hipnosis, entre otras múltiples y contradictorias corrientes del pensamiento. En ese contexto, la audacia de este joven médico produce una primera y revolucionaria innovación; innovación que denomino, la 'decisión metodológica'; y ésta consiste en 'interrogar' los síntomas de sus pacientes, soslayando así el habitual mandato de la doctrina médica tradicional que impone la búsqueda del camino más expeditivo para suprimirlos. Esta decisión fue -insisto- revolucionaria en tanto que el abordaje biológico de la psiquiatría fue reemplazada por la 'indagación' de las vicisitudes personales de la vida y las problemáticas derivadas de ellas a partir de los síntomas. De este modo son objeto de consideración los inevitables conflictos propios de la condición del hombre inmerso en su hábitat socio-cultural (Arbiser, 2013); condición inherente a la especie. Pero además de la audacia mencionada, lo que me interesa destacar en este artículo, es que Freud sustentó sus novedosas experiencias clínicas con sus pacientes en la laboriosa construcción de un monumental edificio teórico: su metapsicología. Aunque pueda parecer obvio, o aunque se pueda debatir su vigencia, importa insistir con énfasis que, sin este ciclópeo emprendimiento, su decisión metodológica de abordar 'el infortunio ordinario' (Freud, 1895) se hubiese limitado solamente a una original e ingeniosa 'artesanía', y no en el

---

1 Asumo que esta diferenciación es propia y tiene unicamente una finalidad deliberadamente didáctica.

ambicioso e irreversible proyecto disciplinar que se impuso en forma ponderable a lo largo del siglo XX; y que, tanto la metapsicología en particular como toda su obra en general, no solo dieron sustento racional a la actividad clínica del psicoanalista, sino que además operó como una poderosa y revulsiva impronta que fecundó el pensamiento cultural de nuestro tiempo, tanto en las artes como en las ciencias, así como en las cosmovisiones filosóficas. Precisamente atinente a la temática de este artículo -el inconsciente- viene al caso recordar que Paul Ricoeur (1970) haya calificado a Freud, junto a Nietzsche y Marx, como los tres “los maestros de la sospecha”, en tanto al cuestionamiento radical que ellos hacen -cada cual en su campo- de la centralidad excluyente de la 'conciencia'; o sea, según este filósofo francés, solo a partir de estos tres grandes pensadores se impuso y legitimó la pregunta: ¿cuál es la trama que existe detrás de lo manifiesto o de lo visible?

Retomando la ilación, sostengo que la innegable trascendencia científica y cultural del psicoanálisis no hubiera sido posible sin este esfuerzo teorizante de su creador; matizado, secundado y reforzado -debe reconocerse- por sus primeros y talentosos seguidores: Ferenczi, Abraham y Jones, entre los más reconocidos. Esfuerzo que fue continuado después de su desaparición, por los ricos y múltiples desarrollos en diversas direcciones, tanto convergentes como divergentes, que caracterizan el variado y heterogéneo campo del psicoanálisis contemporáneo. En este punto, me importa afirmar que, desde mi punto de vista, trascurriendo la segunda década del siglo XXI ya no es posible considerar un solo y 'monolítico' psicoanálisis, sino un vasto y casi inabarcable 'campo psicoanalítico'.

### **El inconsciente: de su centralidad a la periferia**

Como lo he señalado al principio, ni es necesario aclarar que Freud no produjo su magna creación en un solo y repentino raptó de inspiración. Su obra abarca toda su extensa vida productiva; y el seguimiento en perspectiva de dicha obra permite vislumbrar un continuado y permanente esfuerzo en reformular los conceptos, enriqueciéndolos, subsumiéndolos en unidades más amplias o, más aún, desdiciendo o rectificando sus propias afirmaciones. En este último sentido siempre me resultó un rasgo revelador de su personalidad cuando, este singular hombre, a los 70 años (Freud 1926), en la plenitud de una vida exitosa, y ya reconocido mundialmente como un eminente e indiscutido 'hombre de ciencia', renuncia a la explicación 'económica' de la angustia que él mismo había sostenido firmemente hasta ese momento, y adhiere a la explicación 'del prolongado desvalimiento', *exclusivo* -por su dilatada extensión- de la cría humana. A mi juicio, no cabe duda que en esta 'voltereta' abandona (diría resignadamente) la explicación económica-fisicalista que había sostenido férreamente hasta entonces y recurre

finalmente a una explicación de corte antropológica-humanista. Para ser más explícito: un corrimiento de un andamiaje argumental 'dinámico-vectorial' (energías, fuerzas, cargas y descargas) proveniente de la fisiología médica propia de su formación académica, hacia un entramado explicativo más sustentado en los recursos epistemológicos de las 'ciencias humanas'.

**Primera Tópica.** Por mi parte, ensayando el anunciado recorrido -marcando solamente los hitos relevantes de mi 'lectura' del concepto de inconsciente- podría iniciarlo señalando que, el hallazgo de recuerdos traumáticos *desconocidos* "por las propias pacientes histéricas en la hipnosis y luego en el 'apremio asociativo', llevaron al joven Freud a preguntarse en qué lugar de la mente se hallaban tales recuerdos. La respuesta puede leerse en la parte teórica de 'Estudios sobre la Histeria' (1895, o. cit.) en que discute y disiente con P. Janet y J. Breue<sup>2</sup> quienes sostenían respectivamente la opinión 'estática' de la 'segunda conciencia' y la de los 'estados hipnoides', contra su convencida hipótesis de un 'inconsciente dinámico'; hipótesis que luego se impondría en el corpus teórico en forma definitiva; dinámico -no es ocioso recordarlo- en tanto se requería de una fuerza -el apremio- para vencer a otra contraria, esta es: la fuerza de la 'represión'; mecanismo que va a convertirse en el eje de la primer teoría constitutiva del psiquismo y de su psicopatología temprana. Prontamente, con la sustitución de la teoría 'traumática' por la teoría del 'desarrollo sexual infantil' y el 'análisis de los sueños' se consolida el diseño de un primer y completo aparato psíquico, donde el 'deseo sexual' como motor dinámico de dicho aparato reemplaza en la teoría el efecto pujante que antes se asignaba a los 'recuerdos traumáticos'. Es precisamente en el capítulo VII del libro de los sueños (Freud, 1900) –libro que considero un verdadero 'tratado'- donde se explaya en el diseño del aparato psíquico que luego fue calificado como la 'primera tópica'. Es asimismo en este libro (capítulo VI) donde, a través del estudio de los mecanismos de la 'elaboración onírica' o también llamado 'trabajo del sueño', se deslindan las leyes del funcionamiento del inconsciente: 'condensación', 'desplazamiento', 'simbolismo', 'el cuidado de la representatividad' y la 'movilidad libre de las cargas': la carga 'libre' o 'ligada' va a diferenciar los 'sistemas' inconsciente del preconscious respectivamente. La 'interpretación' es considerada como el camino inverso al 'trabajo del sueño' desandando el 'contenido manifiesto' en dirección al 'contenido latente' y al pujante 'deseo sexual', que habían caído en el inconsciente por acción de la censura (en el sueño) y la represión (en

---

2 Con quién Freud comparte la autoría de este libro

las neurosis). Lo central para el psicoanalista de esa época era entonces ejercitarse en esta tarea de 'desciframiento', que se extiende a abordar no solo los sueños sino los síntomas neuróticos que comparten con los sueños un mecanismo similar. La tarea del psicoanalista de entonces comprendía la del arte de *descifrar*, preferentemente con la 'escucha', un texto: sueños, síntomas, actos fallidos; se trataba de la acción de un operador 'impersonal' que manipulaba un texto para arribar a una *supuesta* 'verdad' que el paciente desconocía<sup>3</sup>; subrayo: en este tipo de concepción de la tarea analítica se consideraba contaminante o, en el mejor de los casos, una 'resistencia' la aparición una relación 'personal'. Por eso, la transferencia que en definitiva es -ni más ni menos- una relación personal debía ser expeditivamente neutralizada por la interpretación, restituyéndola al objeto original de donde partía<sup>4</sup>.

En la segunda década del siglo pasado con los trabajos sobre 'metapsicología' (Freud 1915) y sobre 'técnica' (1912) es cuando se consolida el modelo que consagra esta primera tópica que exige, para considerarse metapsicológico, los 3 niveles de análisis: tópico, económico y dinámico; y el estatuto de los diversos tipos de representaciones, su relación con la represión y la angustia. La 'representación', constituida por las 'huellas mnémicas', es considerada el contenido psíquico por excelencia proveniente siempre de la percepción externa, en tanto que el 'monto o cantidad de carga' es siempre endógeno/a.

**Segunda Tópica.** Pero, por otra parte, es también en esta misma década donde se van gestando los precursores de una 'segunda tópica' que, a mi juicio, iniciarían un camino de cambios decisivos de los paradigmas dinámico-vectoriales epistmológicamente subyacentes a la primera tópica, para arribar a un diseño de un aparato psíquico más acorde a una visión del hombre inmerso en el ecosistema sociocultural<sup>5</sup>. Esta inflexión del rumbo teórico fue además decisivo para los desarrollos posteriores de muchos de los grandes pensadores que siguieron contribuyendo al desarrollo y actualización de la disciplina luego de la muerte del su creador. Pero, aún antes de su muerte, la disputa con su discípulo más entrañable -S. Ferenczi- vista desde una perspectiva actual, refleja esa tensión en la concepción del psicoanálisis que, según la opinión de Axel Hoffer (1991),

---

3 ¡Tan impersonal que debemos recordar que tanto Freud como Melanie Klein analizaron a sus propios hijos! Haciendo caso omiso de que eran '-casualmente'- sus progenitores en la vida real.

4 A esta modalidad la he denominado 'transferencia centrífuga' para diferenciarla de la tendencia de la escuela Kleiniana de atraer todo el material asociativo del paciente a la transferencia que, por esa razón, denomino 'centrípeto' (Arbiser, 2013, pag.95 y siguientes)

5 ¡Admito que no era esa la intención de Freud!, pero apunta, a mi juicio, en la dirección de una creciente teorización que pone más en consideración la 'persona' y el 'mundo humano' donde se inserta cada individuo, el ecosistema sociocultural, como lo sostengo en mi ya citado libro (Arbiser, 2013).

estaría centrada en dos puntos: a) el rol de la abstinencia, y b) recordar el pasado por reconstrucción vs. revivir el pasado en la situación analítica. En a) se pone en cuestión la visión del analista como 'espejo impertérrito' *impersonal*, y en b) la producción de 'representación' psíquica a través del enactment o, en otros términos: editar representación donde no existe edición previa. Y de este modo se relativiza la antes inconciliable alternativa que reza: *per via del porre o per via de levare*.

Volviendo a los aportes que preanunciaron el advenimiento de la segunda tópica (Freud, 1923), enunciaré en forma sucinta los artículos Freudianos que condujeron a ese desenlace. Ya, en su 'Introducción al Narcisismo' (Freud, 1914, a), además de la aparición del 'ideal del yo' como heredero del narcisismo, aparece la noción de una investidura que inviste primero a un 'yo' y luego al 'objeto' (en términos de 'elección'), aunque no se trataba aún del yo como la instancia de un acabado aparato psíquico. Con el 'Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños', Freud (1917) uniendo el 'polo percepción' al 'polo conciencia' del lineal aparato de la primera tópica, se conforma el órgano Percepción-Conciencia como núcleo y antecesor de un yo (aún inexistente como instancia) que opera como receptor y depósito de las percepciones que constituirán el 'tesoro mnémico' de un 'mundo interior' 'representacional' (Freud, 1924).

Pero, donde sostengo que se opera un mayor cambio en el rumbo del pensamiento psicoanalítico es en la aparición del concepto de 'identificación' como *constitutivo* del psiquismo: el aparato psíquico, a partir de esta movida, ya no solo es representacional sino además un mundo interno objetual<sup>6</sup>. La 'identificación' había aparecido en los primeros trabajos de Freud, pero solo en términos de 'mecanismo de formación de síntomas', como en el paradigmático caso Dora. En 'Duelo y Melancolía' (Freud, 1917) y en 'Psicología de las Masas y Análisis del Yo' (1921) en cambio, la identificación, formando parte de la estructura del aparato psíquico, adquiere una total relevancia. Lo que en su 'Introducción al Narcisismo' eran las voces del 'ideal del yo' y de la 'conciencia moral', en su posterior trabajo de 1921 Freud expresamente dice: "Repárese en que el yo se vincula ahora como un objeto con el ideal del yo desarrollado a partir de él y toda interacción entre un objeto externo y el yo como totalidad ...vienen a repetirse en ese nuevo escenario erigido en el interior del yo". Con esto pretendo afirmar que el aparato psíquico de la segunda tópica adquiere una conformación dada por el 'mundo humano circundante': el yo, ahora sí como instancia de dicho aparato, contiene no solo las identificaciones primarias, previas a toda

---

6 Postura y punto de partida de las decisivas contribuciones de R. Fairbairn, M. Klein y seguidores.

unión con un objeto (Freud, 1923, cap. 3), sino que allí se alojan las identificaciones secundarias decantadas como resultado de elecciones de objeto abandonadas, y que contribuirían a dar forma al 'carácter'; así como el superyo se constituye a partir del sepultamiento del 'complejo de edipo' y su resultante identificatorio de los progenitores.

Esta 'humanización' del aparato psíquico que resalta de esta segunda tónica es el primer paso que subsume -sin eliminarlo- la concepción del inconsciente 'vectorial' a favor de un aparato más adecuado al fin de atender la *dramática*<sup>7</sup> de los *inevitables* conflictos del hombre inmerso en el constitutivamente imperfecto 'contexto psicosocial'. Con lo cuál reafirmo mi postura de considerar y definir al psicoanálisis como la disciplina específica que aborda -en el nivel individual- dichas conflictivas. Con esto retorno a Freud ya citado al principio (pag. 2) 'del infortunio ordinario' y siento las bases para el desarrollo de la anunciada Parte 2.

---

7 En el sentido que le asigna J. Bleger, siguiendo a Georges Politzer.

## **Bibliografía:**

- Arbiser, Samuel (2014).- *El grupo interno. Psiquis y Cultura*. Biebel. Buenos Aires
- José Bleger (1963) *Psicoanálisis y Materialismo dialéctico*, cap. 4. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Freud Sigmund (1895).- *Estudios sobre Histeria*. Tomo II. Amorrortu. Buenos Aires
- Freud, Sigmund (1900).- *La interpretación de los Sueños*. T. IV y V. Amorrortu. Buenos Aires
- Freud, Sigmund (1912) .- *Trabajos sobre técnica psicoanalítica*. T. XII. Amorrortu. Buenos Aires.
- Freud, Sigmund (1914 a).- *Introducción del Narcisismo*. T. XIV. Amorrortu. Buenos Aires
- Freud, Sigmund (1915 b).- *La represión*. O.C. T. XIV. Amorrortu. Buenos Aires
- Freud, Sigmund (1915 c).- *Lo inconciente*. O.C. T. XIV. Amorrortu. Buenos Aires
- Freud, Sigmund (1917 a).- *Duelo y Melancolía*. O.C. Tomo XIV. Amorrortu. Buenos Aires.
- Freud, Sigmund (1917 b).- *Complemento metapsicológico a la teoría de los sueños*. O.C. Tomo XIV). Amorrortu. Buenos Aires.
- Freud, Sigmund (1921) *Psicología de las masas y análisis del yo*. O.C. Tomo XVIII. Amorrortu. Buenos Aires.
- Freud, Sigmund (1923).- *El yo y el ello*. O.C. Tomo XIX. Amorrortu. Buenos Aires.
- Freud, Sigmund (1926).- *Inhibición, Síntoma y Angustia*, O.C. T. XX, Amorrortu. Buenos Aires
- Hoffer, Axel (1991).- *The Freud Ferenczi controversy. A living legacy*. Int. Jour. Psycho-Anal, 18, 465, 1991
- Ricoeur, Paul (1970): *Freud: una interpretación de la Cultura*. Editorial siglo XX1. 1999. México



## **Resumen**

El autor intenta en este artículo transmitir sus reflexiones acerca del concepto de 'inconsciente' desde su perspectiva actual. Esta última lo lleva a reconocer y aceptar que el psicoanálisis contemporáneo -2015- está vastamente diversificado en un amplio y heterogéneo 'campo psicoanalítico'; y que, por consiguiente, el lugar del concepto de inconsciente varía de acuerdo a esa múltiples variantes en la concepción naturaleza de la operación psicoanalítica y de los objetivos de dicha operación.

Luego de pretender despejar cierto halo místico -de ahí el título '...mitos y logos'- inicia un recorrido de la evolución del concepto a lo largo de la obra de Freud centrado la mira en el paulatino, pero incesante proceso de 'personalización' en su teorizaciones que partían de un modelo fisiológico-vectorial (energías, fuerzas, cargas y descargas). La aparición de la 'identificación' como constitutiva del aparato psíquico de la 'segunda tópica' en dicha teorización, marca el hito de inflexión decisivo para la concepción de un psicoanálisis que aborde las problemáticas específicas inherentes a la vida del 'hombre' inmerso en su ecosistema sociocultural, temática esta última que se desarrollará en una próxima Parte 2.

## **Descriptores:**

aparato psíquico, inconsciente, identificación, representación